

CONQUISTA.[®] CRISTIANA

Primer Cuatrimestre 2015

*La revista para líderes
que se preparan para la acción*



Contenido

3. Un lugar santo

Hugo Zelaya



6. En busca de la iglesia

Charles V. Simpson



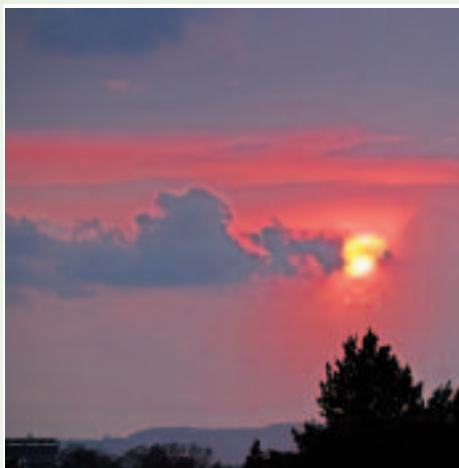
10. Familigrama

Stephen Simpson



13. La misericordia

Stephen Simpson



Volumen 9 N° 10
Primer cuatrimestre 2015

Director: Carlos Zelaya
Editora: Grace Martínez
Administradora: Rocío León

Publicación cuatrimestral del Centro para Desarrollo Cristiano, que pertenece a la Fraternidad de Ministerios e Iglesias del Pacto —

© Derechos Reservados.

Los puntos de vista expresados representan la opinión de sus escritores y no necesariamente del director o editor.

A menos que se indique de otra manera, las citas corresponden a la Biblia Reina Valera Revisada o la Reina Valera 1995.

Agradecemos a nuestros colaboradores el envío de trabajos para ser publicados. Seleccionaremos sólo artículos recibidos oportunamente.

Una vez publicados, los artículos no podrán reproducirse con alteraciones o revisiones de ninguna forma. Sólo podrán reproducirse en su totalidad para la circulación gratuita y con el debido crédito de fuente y autor.

*Invitamos
a pastores y ministerios
para que colaboren con
artículos de
actualidad
que sirvan de bendición
al cuerpo de Cristo.*

*Envíe los
artículos a:*

**Grace Martínez
Barrientos**

*Editora de Conquista
Cristiana*

*Apdo 200- 2150 Moravia,
Costa Rica*

E-mail:

conquistagrace@gmail.com

*Las cartas y donaciones debe
enviarlas al Apartado 618-*

2200

Coronado, Costa Rica

E-mail:

conquistacristianacr@gmail.com



Un lugar santo

Qué y cuándo un lugar es santo

Hugo M. Zelaya

Hace muchos años, conocí a un hermano pastor que me invitó a su iglesia para que lo acompañara en un tiempo en oración. En algún momento, él subió a la plataforma, se acercó al púlpito, puso sus manos encima y con un tono de voz muy grave dijo: “Este es un lugar santo. Yo no invito a muchos a predicar porque este púlpito es sagrado.” Yo estaba abajo y no me atreví a subir a donde estaba él por miedo a que Dios me fulminara. Eso fue hace cincuenta años.

Acercándonos más al presente, hace unos siete años, compramos una propiedad para construir un edificio que albergara a nuestra congregación. Recuerdo que muchos años antes, ya habíamos decidido el tipo de edificio que construiríamos. Me refiero a que nos habíamos sentido con permiso de Dios para comprar un terreno donde levantar una estructura multiuso y, definitivamente, no contemplaba grandes y altas columnas de fachada, ni campanario, ni reloj, ni aguja bien alta con una cruz arriba.

El interior tampoco sería un calco del diseño religioso. Eso ha sido más difícil de aceptar para algunos. Optamos por un lugar que se pudiera usar para diferentes eventos, incluyendo deportes, con graderías y todo lo demás. La idea ha sido acercarnos a la comunidad usando el edificio para actos que no

violen las normas cristianas; también con diferentes proyectos que nos ayuden a presentar a Cristo de una forma práctica. Santiago 1:27 dice que “delante de Dios, la religión pura y sin mancha consiste en ayudar a los huérfanos y a las viudas en sus aflicciones, y en mantenerse limpio de la maldad de este mundo”.

Todavía faltan detalles de acabado, pero ya tenemos unos tres años de reunir allí la iglesia que el Señor nos ha confiado para cuidar. Muchos todavía no se acostumbran a que una congregación cristiana se reúna en un gimnasio. Está bien para cruzadas y cosas así, pero no para cultos regulares. Otros, cuando estamos reunidos en la presencia de Dios no se sienten que están en un lugar santo y tienden a descuidar su comportamiento. ¡Qué difícil es cambiar los estereotipos!

¿Qué hace un lugar santo?

Creo que todos los lugares y momentos donde y cuando se manifiesta la presencia de Dios es santo; allí y en ese momento, si tomamos en cuenta los pasajes bíblicos donde él se manifestó, él mismo lo llamó santo y sagrado. Por ejemplo, cuando Dios se le apareció a Jacob en Génesis 28:19 Jacob llamó aquel lugar, Bet-El: *Casa de Dios*

Cuando Dios llamó a Moisés para que sacara a su pueblo de Egipto, no estaban en una catedral ni mucho

menos. Estaban en un desierto donde Moisés cuidaba las ovejas de su suegro. Es muy posible que él haya pasado muchas veces por el mismo lugar sin imaginar siquiera que ese lugar tuviera nada de especial, hasta cuando vio la manifestación de la presencia del Señor en la zarza que ardía sin consumirse, y se acercó para ver por qué. Cuando Moisés se acercaba Dios definió que ese espacio de tierra era santo:

«No te acerques. Quitate el calzado de tus pies, porque el lugar donde ahora estás es tierra santa» (Éxodo 3.5).

Otro ejemplo, Israel ya había cruzado el Jordán y estaban frente a Jericó y Josué vio a *“un hombre con la espada desenvainada en la mano”* y, como buen soldado, lo reta a dar la contraseña y el Señor le responde que él es el capitán del ejército de Dios y otra vez describe aquel lugar como sagrado:

Josué 5.15: «Quitate las sandalias de tus pies, porque estás pisando un lugar sagrado». Y Josué obedeció (Josué 5.15).

Muchos concuerdan que la Persona que habló a Moisés es la misma que se le apareció a Josué y concuerdan también que son teofanías, manifestaciones de Jesús antes de su encarnación. Quitarse el calzado es señal de reverencia y esta Persona las recibe, lo que no hubiera hecho un ángel creado y no caído.

Un desierto, un gimnasio, una casa, una iglesia tradicional es un lugar sagrado cuando y porque Dios manifiesta su presencia allí. Y es su presencia manifiesta lo que hace la diferencia con cualquier otro concepto de bienes raíces. Cuando Dios está presente es Él, no el lugar, quien es digno de toda reverencia.

Dios se puede manifestar en las cosas más comunes y eso las santifica aunque por costumbre no pensemos de éstas como especiales. Zacarías 14.20 y 21 dice que viene un día cuando:

“Las campanillas de los caballos llevarán grabada esta leyenda: «Consagrado al Señor». Las ollas de la casa del Señor serán semejantes a los tazones del altar. Y toda olla en Jerusalén y Judá estará consagrada al Señor de los ejércitos, y todos los que se presenten a ofrecer sacrificios las tomarán para cocer en ellas la carne.”

Es como si Zacarías estuviera diciendo que hemos hecho demasiada diferencia en los lugares que hemos dedicado al culto a Dios y los lugares donde pasamos el resto del tiempo. De tal forma que cambiamos nuestra postura y manera de ser por un ratito cuando estamos en una “iglesia” y volvemos a lo que realmente somos cuando salimos de ella. Hasta el tono de la voz cambia cuando se está en la “iglesia”, como si se quisiera impresionar a Dios. Esto es ser muy religioso, pero no espiritual necesariamente.

Jesús dijo a la samaritana que los verdaderos adoradores no adorarían sólo en Jerusalén o en el monte Gerizim (lugares dedicados al culto a Dios) sino en todas partes porque lo harían en *“espíritu y en verdad”*

Mathew Henry hace el siguiente comentario acerca de este pasaje en Zacarías: “El nombre y el carácter de la santidad no estarán confinados como antes. Santidad al Señor había sido escrito únicamente sobre la frente del sumo sacerdote, pero ahora no será propio sólo de éste. Todos los cristianos serán templos vivos, y sacerdotes

espirituales, dedicados al honor de Dios y empleados en su servicio.”¹¹

¿Dónde está Dios?

La conversación de Jesús con la samaritana, revela que si hiciera esta pregunta a un israelita diría que en el Templo en Jerusalén, en el Lugar Santísimo. Si hiciera la misma pregunta a un samaritano diría que en el monte Gerizim. Si preguntara a un cristiano hoy diría que en la iglesia donde él se congrega. La respuesta bíblica es que Dios está en todas partes (que es lo que significa Omnipresente, uno de sus atributos). Y si está en todas partes, también se puede manifestar en todas partes. Pero eso no lo saben todos.

La idea de un lugar consagrado a la adoración es del Antiguo Testamento y merece su consideración. En Éxodo 25:8 Dios le ordena a Moisés que le construya un santuario: *“Y me harán un santuario para que yo habite en medio de ellos”*. Israel todavía estaba en las faldas del monte Sinaí donde Dios se le había aparecido y había hablado con él. Note que el énfasis en el mandamiento no es el lugar, sino la presencia de Dios que iría donde ellos fueran. De manera que este santuario no fue diseñado para estar en un lugar fijo. Estaba hecho para armarse cuando la nube se detenía y para desarmarse y seguir la nube cuando se movía. Esto significa que Israel no tuvo que dejar la presencia de Dios cuando partieron del Sinaí. El Señor viajaba con ellos y cada lugar donde se armaba el tabernáculo era un lugar santo. Igualmente sucede con nosotros hoy. El Señor va con nosotros cuando dejamos el punto donde hemos adorado y se manifiesta cuando la nube se detiene.

Note que Dios no dejó a voluntad de los hombres cómo construirlo. Se construyó con sumo

cuidado con los detalles que él había especificado. Éxodo 25.9 dice: “El diseño del tabernáculo y de todos sus utensilios lo harán todo de conformidad con todo lo que yo te muestre.”

Cuando Israel ya estaba ocupando la Tierra Prometida, Dios permitió que Salomón, hijo de David, levantara un templo en el monte Moriah, en Jerusalén (Ver 2 Crónicas 3). Pero Dios le advierte que no sólo en el Templo estaría él. No existe una “morada” que lo limite a vivir en un solo lugar.

En la dedicación del Templo, Salomón dijo bajo la inspiración del Espíritu Santo en 1 Reyes 8.27:

¿En verdad, Señor, quieres vivir en este mundo? Si ni la gran expansión de los cielos es capaz de contenerte, ¡mucho menos este templo que he edificado en tu honor!

Tres conflictos en edificar una casa para Dios

En primer lugar, sería considerarla como la morada única y literal de Dios limitando su presencia a uno o a pocos lugares.

Segundo, que los adoradores lleguen a venerar la casa (como los paganos veneran sus templos) y no a Dios. Que la casa sea tan sagrada que cualquier actividad natural, por más sana y aprobada no sea permitida, porque en sus mentes eso equivaldría a contaminarla.

Entonces, a qué se refería la limpieza del templo por Jesús en Mateo, Lucas y Juan. Entre otras cosas, obedece a lo que dice Quesnel, citado por Adam Clarke en su Comentario de la Biblia: “La avaricia cubierta con el velo de la religión, es una de esas cosas que Cristo ve con la mayor indignación en su Iglesia. Comerciar con las

cosas santas, presentaciones simoníacas², intercambios fraudulentos, un espíritu mercenario en las funciones sagradas; empleos eclesiásticos obtenidos por la adulación, servicio o asistencia, o cualquier cosa que se haga por dinero, colaciones (nombramientos y selecciones) hechas por cualquier otro motivo que no sea la gloria de Dios, son todas profanaciones mortales y condenables, de las cuales las que estaban en el templo eran sólo una sombra”.

Y en tercer lugar, que el templo o los templos fueran percibidos como amuletos que los religiosos usarían para que los protejan sin una relación de obediencia a Dios. Jeremías advierte que el poder para su seguridad es de Dios y no del templo: *No se fíen de palabras mentirosas, que dicen: Templo del Señor, templo del Señor. ¡Éste es el templo del Señor! (Jeremías 7:4)*

Esto equivale en nuestros días a las personas que andan con cruces y medallas y hasta La Biblia, para sentirse seguros de ataques humanos y de espíritus. Dios no los protegerá aunque carguen la cruz más grande y del oro más puro. Sin confesión, arrepentimiento y obediencia a los mandamientos de Dios todos estamos expuestos a los ataques de los enemigos.

En conclusión, la Iglesia no es un edificio. Cristo y dos o tres reunidos en su nombre es la mínima expresión de la Iglesia. Mateo 18:20 – *«Donde dos o tres se reúnen en mi nombre, allí estoy yo, en medio de ellos».*

Debemos conducirnos con respeto donde está la presencia manifiesta del Señor. Pablo quiere visitar a su discípulo en persona, pero le escribe con anticipación en 1ª Timoteo 3.15: *“Para que, si me tardo, sepas cómo conducirte en*

la casa de Dios, que es la iglesia del Dios viviente.”

Respeto es darle reconocimiento a Dios que está presente. Debemos guardar la reverencia que Él se merece donde estemos reunidos en su nombre y él se esté manifestando. De nada vale que se haga en un recinto dedicado a Dios si él no está allí porque no estamos reunidos en su nombre.

¿Dónde encontrar a Dios? Más bien ¿dónde no encontrarlo? Él está en todas partes. ¿Dónde está la casa de Dios? Donde lo dejemos entrar.

Invítelo a quedarse, como los discípulos en Emaús (Ver Lucas 24.13).

Notas

1. Comentario Bíblico de Mathew Henry – Zacarías 14.21
2. La **simonía** es, en el cristianismo, la pretensión de la compra o venta de lo espiritual por medio de bienes materiales. Incluye cargos eclesiásticos, sacramentos, reliquias, promesas de oración, la gracia, la jurisdicción eclesiástica, la excomunión, etc. La palabra simonía deriva de un personaje de los Hechos de los Apóstoles llamado Simón el Mago, quien quiso comprarle al apóstol Simón Pedro¹ su poder para hacer milagros y conferir, como ellos, el poder del Espíritu Santo. Wikipedia.

Hugo M. Zelaya es fundador y pastor de la Iglesia de Pacto Nueva Esperanza en Costa Rica. Él y su esposa Alice viven en La Garita, Alajuela, Costa Rica

En busca de la Iglesia



Frecuentemente, la gente me pide que les recomiende una iglesia cerca del lugar donde viven. Si bien es cierto que siempre he apoyado los ministerios y las iglesias que conozco, por lo

general soy un tanto reacio para recomendar una iglesia en particular porque estoy consciente de que quien ande en busca de una iglesia va a encontrar seres humanos allí igual que en la iglesia de donde

viene. En este artículo no estoy escribiendo acerca de cómo encontrar una iglesia (con minúscula), sino cómo encontrar la Iglesia (con mayúscula) donde quiera que usted viva.

Confesaré también que no soy un experto en iglesias. Mi experiencia de 60 años de ministerio no me ha dejado una colección de reglas para la Iglesia. La Biblia llama a la Iglesia un "gran misterio" y, desde luego, he descubierto que para mí lo sigue siendo. Supongo que me identifico más con los que "buscan una ciudad cuyo arquitecto y constructor es Dios" (Hebreos 11:10).

La gran pregunta entonces es: ¿Qué es la Iglesia (con mayúscula) y cómo se define un misterio indefinible? No podemos, pero podemos decir algunas cosas que la Biblia dice acerca de ella. Como que es una reunión, que es el Cuerpo de Cristo, la Esposa del Cordero, una comunidad local de creyentes, y que es donde dos o tres se reúnen en su nombre. La Iglesia no es el lugar geográfico donde vamos los domingos, no es una dirección, ni un edificio o una organización. La Iglesia es un grupo de seguidores del pacto que hicieron con Jesús, que se aman, se apoyan y se edifican unos a otros y juntos extienden sus manos para tocar el mundo con el evangelio. Todo esto es sólo una descripción, no una definición.

En este escrito, hablaré de "la Iglesia", significando todo el cuerpo de Cristo en todo el mundo, y también de la "iglesia" que generalmente se refiere a una reunión local de creyentes.

¿Qué vio Jesús?

Jesús vio algo tan precioso que dio su vida por ella (ver Efesios 5:25). Aunque sólo habló de la Iglesia dos veces, él la amó y se convirtió en su fundamento. Vio a personas que se convertían en la expresión de su vida y ministerio en la tierra y está a la diestra de Padre intercediendo por ella. También oró por ella cuando estuvo en la tierra (Juan 17). En Mateo 18:15-20, Jesús habla acerca de qué hacer con un hermano que está en pecado y sigue impenitente. Si después de amonestar repetidamente a esa persona ésta sigue sin arrepentirse, Jesús dice: "Hazlo saber a la iglesia".

Mi conclusión es que estaba hablando de la iglesia local. En el versículo 20 dice: donde dos o tres se reúnen en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos." Esa me parece la descripción básica de la verdadera Iglesia, personas en comunión íntima con Jesús.

Esta descripción parece ajustarse también a los que se reúnen en las partes del mundo donde hay persecución feroz. En lugares donde los cristianos no pueden reunirse en gran número en lugares abiertos, pero disfrutan de la presencia de Jesús en entornos más pequeños. Creo que se trata de la presencia de Jesús lo que nos hace Iglesia dondequiera que nos reunamos. Jesús se goza en la comunión, en la auténtica vida compartida ahí.

Jesús y los apóstoles cuidaban

la pureza y sinceridad de la Iglesia

Lo que Jesús profetizó, él amó dando su vida y sigue dándole su vida. Él es el centro preeminente en la Iglesia. Es su Iglesia. No nuestra iglesia.

¿Qué vemos nosotros?

Jesús vio algo eterno y celestial. Lo que vemos nosotros es algo temporal y terrenal. La iglesia tal como la conocemos es, definitivamente, pre-resurrección y a menudo carnal. Cuando se utiliza la palabra "iglesia", algunos piensan inmediatamente en un edificio, una reunión, o una denominación. La palabra "organización" viene a la mente. No estoy criticando, solo diciendo que es la forma en que vemos la iglesia.

Por supuesto, la Iglesia primitiva no era perfecta, ya que, también, se componía de seres humanos. Había ejemplos de mentira, deshonestidad respecto al dinero, inmoralidad, embriaguez, división, y otros problemas que tuvieron que ser enfrentados. (Los medios actuales de comunicación parecen disfrutar

cuando descubren y señalan esos problemas.) La Biblia no oculta que la iglesia de entonces tenía esos problemas, pero también dice que fueron confrontados y corregidos, no fueron tolerados. Jesús y los apóstoles cuidaban celosamente la pureza y la sinceridad de la Iglesia.

Lo que vemos a menudo hoy es un teatro bien administrado. El edificio de la iglesia se construye como un lugar para dar funciones y actuaciones, y la idea es contratar a los mejores actores, para el espectáculo semanal. Esto ha creado una gran cantidad de "público pasivo" que viene en busca de inspiración, información y a veces entretenimiento. Sin embargo, sentados en un teatro viendo la misma "película" no hace a la audiencia hermanos y hermanas de pacto ni la hace el cuerpo activo de Cristo.

Tal vez la mejor manera de medir la Iglesia es su impacto en la cultura en el mundo cotidiano. Podríamos cuestionar con razón el impacto real que la iglesia tiene sobre la cultura occidental. No obstante, si bien nuestra cultura ha caído en el secularismo, nosotros los cristianos seguimos presentando el mismo espectáculo todas las semanas, intentando presentar el nuestro mejor que el de la iglesia de la otra denominación. Por lo general, las iglesias más grandes, son las que lo hacen mejor

¿Qué ve el mundo?

Tal vez la iglesia moderna ha pasado por alto una pregunta importante: ¿Cómo nos ve el mundo? Por supuesto que varía de persona a persona. Lo que es innegable es que cada día hay un número creciente de personas que "solía ir a la iglesia." Esto, junto con la realidad de los jóvenes que se vuelven cada vez más desinteresados, es motivo de preocupación. La generación más joven valora la autenticidad y, a menudo, no ve a la iglesia como auténtica, incluso cuando lo es. La edad promedio de los cristianos devotos que se mantienen fieles al Señor se está haciendo cada día mayor.

No hay duda de que muchas iglesias están tratando de ser más relevantes para la juventud y algunos están teniendo éxito en forma limitada con programas, eventos, música y otros medios. Pero la deserción sigue siendo un problema. "Comunidad" es una aspiración importante para los jóvenes, especialmente entre los huérfanos, y nos ayuda a definir el desafío de la iglesia. Recientemente, un amigo me manifestó que muchos "yihadistas" se unen al terrorismo con el fin de tener una causa y una comunidad. Los jóvenes que se unen a las pandillas lo hacen por la misma razón. Ellos no ven la iglesia como la respuesta a esas necesidades. Yo creo que esto se debe a que la relación con Jesús y su Iglesia no se ha hecho

personal en demasiados casos. Nuestro modelo de persuasión no siempre es atractivo para aquellos que se enfrentan a muchos desafíos prácticos, personales y de enormes proporciones en su vida cotidiana. Ellos están buscando soluciones reales, no mejores reuniones. Para ellos, Jesús es una religión, no una solución.

De regreso al libro

A pesar de sus problemas, la Iglesia primitiva creció rápidamente, incluso en medio de persecución implacable. Sus "buenas nuevas" eran acerca de morir a sí mismo, tomar su cruz y seguir a Jesús. No era un curso de superación personal, o de "Puedes hacerlo si lo intentas." Era una elección madura, y lo que prometía no era mejorar la vida temporal, sino ganar la vida eterna. La Iglesia era temida y respetada por los tiranos; perseguida, pero productiva, conforme el Señor añadía diariamente (no sólo los domingos). Ese es el "ADN" de la Iglesia y, al igual que el hijo pródigo, algún día la iglesia pródiga regresará a la casa del Padre.

La Biblia es un libro sorprendente y a menudo se dice que es nuestra "norma de fe y práctica". Esta sería una buena declaración, si entendiéramos que el Libro y la Iglesia están indisolublemente unidos. Pero la interpretamos de acuerdo con nuestras propias doctrinas y prácticas. Cuando buscamos y encontramos a la Iglesia en las

páginas de la Biblia, seremos hallados culpables por el Espíritu Santo y cambiados por la Palabra.

Recientemente le pregunté a un pastor, ¿Qué está haciendo usted que Jesús no hizo y qué hizo Jesús que usted no está haciendo? Él sólo me miró sin responder. Esas son preguntas que yo me hago a mí mismo.

Advertencia

De manera que todos queremos mejorar la forma en que vemos y hacemos el papel de iglesia, ¿verdad? No estoy seguro de que en realidad queramos, pero si fuera cierto, les advierto que las "mejoras" no siempre mejoran y por lo general son motivo de división. Así es como hemos llegado donde estamos, después de miles de "mejoras". Y si intentar "mejorar" el concepto bíblico de la Iglesia puede causar división, ¿qué hacemos? Esa es una buena pregunta. No sugiero una gran cantidad de cambios o la búsqueda de una mejor iglesia. Buscar la Iglesia no significa nada de eso.

La búsqueda consiste de una revelación más clara de lo que es la Iglesia y, sea lo que sea, si usted es un seguidor de Jesús, usted es parte de ella. Buscar la Iglesia es buscar esas cualidades que se encuentran en los evangelios y las epístolas. La "Ciudad de Dios" está descrita allí y usted la puede encontrar donde quiera que esté, si sabe lo

que está buscando: El fundamento de la "ciudad" es Jesús, no un conjunto de otras cosas. Él es la luz y el gozo de la ciudad. La ciudad se centra en Jesús, no en la Iglesia. (Eso es lo que hace que sea la verdadera Iglesia.)

La ciudad o la iglesia es comunidad, vida compartida; puede ser tan pequeña como dos o tres. No es malo que sea grande, siempre y cuando haya verdadera comunidad en grupos pequeños que tienen comunión con Cristo, comparten Su vida, y las necesidades de esa vida. La comunidad se caracteriza por la apertura, la franqueza, el amor, la honestidad y la rendición de cuentas. Cuando ese grupo se hace demasiado grande para proporcionar esas cualidades, otro grupo debe nacer de éste. Las células vivas se multiplican.

La verdadera comunidad de Cristo cumple el mandamiento del Señor: "Vayan y hagan discípulos y enséñenles a cumplir todas las cosas que les he mandado". Nuestra comunión es alrededor de Jesús y de su misión. No podemos tener verdadera comunión con Jesús sin recibir su pasión por hacer discípulos como Él los hizo. Este mandamiento nos lleva más allá de nosotros mismos y de nuestro grupo, a involucrarnos en la vida de otros. Nuestro objetivo va más allá de hacer prosélitos para nuestro grupo; es discipular a otros para Jesús. Eso se logra en las relaciones personales.

Buscando la ciudad

Nuestra búsqueda de la Iglesia comienza en Cristo mismo, nos une en comunión con otros nacidos del espíritu y nos lleva al mundo, donde la Iglesia está llamada a estar. Nuestra motivación no es criticar lo que otros hacen o cómo ven a la iglesia, sino buscar la ciudad cuyo arquitecto y constructor es Dios. Podemos hacerlo sin andar brincando de iglesia en iglesia o sin calificar iglesias, si escuchamos al Espíritu Santo y vemos lo que él ve cuando estudiamos la Palabra de Dios. Eso es emocionante y vigorizante. Si usted está aburrido con la iglesia como la ve y la conoce, trate de ver lo que él ve, ¡Él ama su Iglesia!

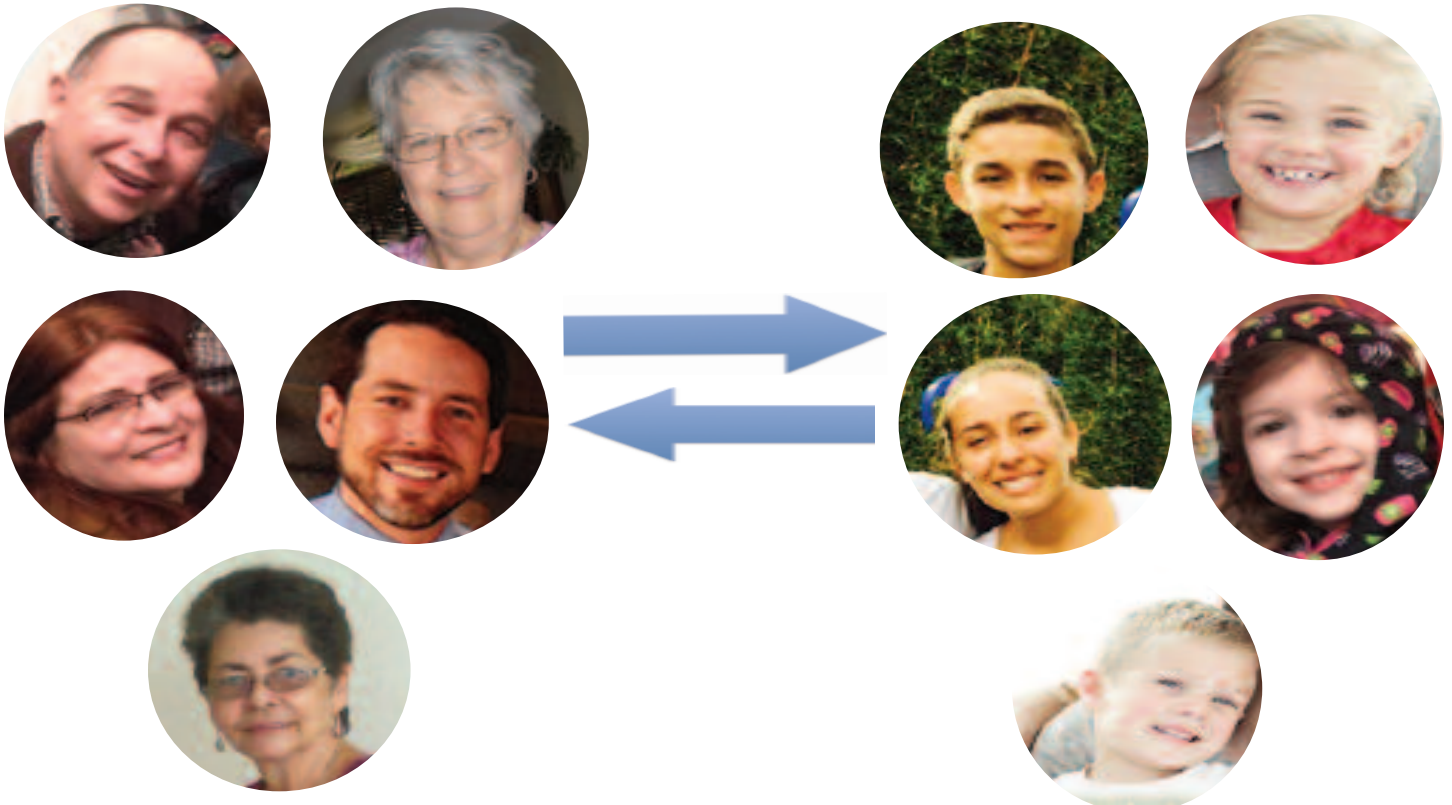
Parte de este ministerio es fortalecer y animar a las iglesias y a los líderes locales. Este es un tiempo de ataques importantes para muchos. Usted puede tomar parte con nosotros en oración y apoyo financiero para poder hacer llegar estos recursos y "tiempos de refrigerio" a líderes cristianos de todo el mundo.

Referencias bíblicas: Hebreos, Efesios, Juan, Mateo

CHARLES SIMPSON es el escritor de la Carta Pastoral. También ministra extensamente en los Estados Unidos y en otras naciones. Tomado de la Carta Pastoral de Octubre de 2014

Familiograma

Los puentes se construyen de ambos lados



Stephen Simpson

Me considero un hombre joven, aunque cuando uno es más viejo que muchos de sus médicos, es una señal de que no es tan joven como cree. Aunque no estoy totalmente “acabado,” soy lo suficientemente viejo para recordar cuando ser parte de una familia “nuclear” (padre y madre, los dos presente en casa criando a sus hijos) se consideraba la norma; y muchas familias disfrutaban de la presencia de la familia extendida viviendo a no muy larga distancia: abuelos, tías, tíos y primos. A medida que la cultura ha ido cambiado dramáticamente en el

último medio siglo, la realidad de la estructura de la familia occidental también ha cambiado.

Hoy, es difícil imaginar que un momento así alguna vez haya existido. Los resultados de la movilidad, los cambios de trabajos, la presión financiera, la crisis moral, y otros factores reales significan que cada vez hay menos familias que permanecen juntas; cada vez menos niños son educados en hogares biparentales. De hecho, más niños están siendo criados por abuelos, guarderías u otros medios. Aparte de la gracia y el excepcional cuidado de Dios, los factores de riesgo para los jóvenes se elevan

exponencialmente sobre la estructura de la familia bíblica tradicional.

Gracias a Dios por los valientes padres solos y madres solteras, abuelos, tutores, y pastores que están dispuestos a ponerse en la brecha para una generación desesperada. Mi propia hermana y mi cuñado en Costa Rica han atendido a muchos niños en riesgo que de otro modo vivirían en las calles o en los “precarios” (asentamientos ilegales con poco o nada de plomería o electricidad) o, en hogares plagados de violencia. Saludamos a todos los que ofrecen una familia a los que no han tenido ninguna.

Al mismo tiempo, como pueblo profético, estamos llamados no sólo a traer sanidad y redención a situaciones desintegradas, sino también a hacer frente a las causas fundamentales y lograr un cambio social. La sanidad es una bendición; la restauración de la verdad con el fin de evitar la devastación es aún más bendecida.

Recientemente, Charles Colson, Robert George, y Timothy George autores de un documento importante titulado “La Declaración de Manhattan”, ofrecen una perspectiva bíblica sobre la santidad de la vida humana, la sacralidad del matrimonio según el diseño de Dios, y las responsabilidades de la libertad. Este documento fue revisado y firmado con cuidado y oración por más de 75 líderes de las tres corrientes principales del cristianismo: protestantes, católicos y ortodoxos. Después de leerlo en línea en www.manhattandecaration.org, me uní a más de 400.000 que firmaron esta declaración, y espero que después de orar usted considere hacer lo mismo.

Este documento es un recurso excepcionalmente valioso para las familias, ofreciendo una imagen clara del propósito de Dios para las familias, y por qué debemos respetar la norma bíblica. La defensa de la

verdad no niega la misericordia, o el plan redentor de Dios. Lo que hace, sin embargo, es darnos una brújula moral por medio de la cual podemos navegar, de manera que cuando perdemos el rumbo, podamos encontrar nuestro camino de regreso a casa. Los autores de las Escrituras detectan nuestro llamado intergeneracional, como creyentes, para recibir la verdad, declararla, y pasarla a la siguiente generación. Al igual que aquellos que nos han precedido en la fe, los cristianos de hoy somos llamados a anunciar el evangelio de la gracia costosa, para proteger la dignidad exclusiva de la persona humana y pararnos firmes para el bien común. Siendo fiel a su propio llamado de hacer discípulos, la iglesia por medio del servicio a los demás, puede hacer una profunda contribución al bien público. Como un “Tweener”¹ siempre he sentido la carga de establecer contacto entre las generaciones.

Yo personalmente he experimentado y presenciado el valor de la fraternización y el diálogo entre generaciones múltiples. Las generaciones más jóvenes pueden aprender de la sabiduría de los mayores; y los más viejos pueden rejuvenecerse en su propósito y llamado. El Salmo 145.4 lo expresa así: “Una generación declarará tus obras a otra”. Sin embargo, estoy encontrando que esta excepcional oportunidad se debe enfatizar más. Demasiados jóvenes cristianos han sido influenciados por los valores de la sociedad secular relativos al envejecimiento y a las personas mayores de una manera sorprendente. Las cuestiones de honor, respeto, humildad, la voluntad de servir y escuchar han sido demasiado a menudo descartadas en favor de la moda, la elegancia, lo fugaz, y lo vano; la capacidad de decir “salidas graciosas” es demasiado a menudo más valorada que la capacidad de recibir con humildad la sabiduría; los videojuegos y las comunidades virtuales han reemplazado el valioso tiempo cara a cara para la edificación de relaciones reales;

mimarse a sí mismo se valora sobre servir a los demás; hablar se valora más que escuchar. En semejante ambiente, el ruido puede hacerse pasar por verdad; el crepúsculo puede verse como sol de mediodía; y lo malo puede ser llamado bueno.

Si criamos o permitimos que nuestros jóvenes tengan este tipo de actitudes y si así los formamos en la vida, les estamos haciendo un perjuicio a ellos y a nuestra civilización, porque estaremos produciendo una sociedad de sociópatas. ¿Quién está formando su cosmovisión en el tema del matrimonio, la familia, la crianza y la educación? ¿Quién está dando a sus hijos formación en la visión del mundo?

Y para que no sea acusado de ser “chapado a la antigua” le diré a mis hermanos y hermanas mayores que este no es el momento para que las generaciones mayores interrumpan el paso por el puente levadizo y lancen piedras a la generación emergente, guarnecidos tras la aparente seguridad de sus murallas. El discipulado no puede llevarse a cabo a la distancia.

El amor trasciende la edad y la cultura; sobre todo el perseverante amor ágape de Jesús.

Hablar e interactuar con una persona más joven a veces puede ser intimidante. Si bien su idioma fluye libremente entre ellos, pueden volverse monosilábicos o como monjes con un voto de silencio cuando están en compañía de personas de la tercera edad (para ellos, mayores de 35 años). En cierto modo, su cultura es tan diferente de la cultura de la generación de adultos mayores como los peces lo son de las aves. Pero no tema. Siga adelante.

No se deje intimidar, frustrar o desanimar. El amor trasciende la edad y la cultura; sobre todo el perseverante amor ágape de Jesús.

Aunque no soy ingeniero, me gusta la arquitectura, la ingeniería y la construcción. He aprendido que cuando se trata de la construcción de puentes, estos se construyen para unir dos lados. Mi oración es que podamos enseñar a nuestros hijos, desde el nacimiento, a valorar el patrimonio y la familia extendida (natural y espiritual); a animar a nuestras generaciones mayores a mantener su compromiso de interactuar personalmente con la generación naciente; a orar por los pródigos y alentar a sus familias, y creer a Dios por su restauración; declarar y demostrar la verdad redentora del reino de Dios en relación con las familias, en un mundo que se ha vuelto confuso y fraccionado. La oportunidad ante nosotros es histórica; las consecuencias del fracaso inimaginable. Servimos a un Dios de redención y reconciliación que nos ofrece su Espíritu Santo para llevar a cabo esta misión.

Notas

1. “Tweener” es un preadolescente demográfico, cuyo cumpleaños cae entre la generación de “Baby Boomer” (período demográfico entre [1946](#) y [1964](#), caracterizado por un incremento notable de la [natalidad](#)) y la “generación X”. Este lapso incluye “La Generación más grande” (de la Segunda Guerra Mundial y la Era de la Gran Depresión) hasta alcanzar a los “Mileniales”.

No me sorprende que “Tweener”, sea el nombre de un sitio web muy popular en los medios sociales.

Stephen Simpson es el Editor de One-to-One, correo electrónico onetreesteve@bellsouth.net. También puede seguir sus comentarios en [Twitter@Bamastephen](#).

Tomado de One-to-One Magazine Invierno de 2010

La misericordia de la verdad

Todavía importa lo que usted cree

Stephen Simpson

“Amados hermanos, yo he tenido un gran deseo de escribirles acerca de la salvación que tenemos en común, pero ahora me encuentro en la necesidad de escribirles para rogarles que luchen ardientemente por la fe que una vez fue dada a los santos, 4 pues por medio de engaños se han infiltrado entre ustedes algunos malvados. Éstos, que desde antes habían sido destinados a la condenación, convierten la gracia de nuestro Dios en libertinaje y niegan a Jesucristo, nuestro único Soberano y Señor” (Judas 3-4).

Las ideas importan. Lo que realmente se cree, no simplemente lo que se profesa e impulsa sus acciones. La mala o incorrecta teología ha producido culturas totalmente corruptas. De hecho, la mala teología ha producido la idea de que no hay tal cosa como una “cultura corrompida” y que todas las ideas y expresiones tienen igual mérito. Hemos llegado a estar tan obsesionados con el “derecho” de las personas de decir o creer cualquier cosa que a veces nos olvidamos de preguntar si lo que se

dice o se cree es o no correcto.

El engaño y la falsa ilusión son el flujo y reflujo de las corrientes tóxicas de la información de hoy, que llevan datos contaminados a multitudes hambrientas de trivialidades que nunca parecen venir a reconocer la verdad. No ayuda que haya un gran mercado ahí fuera para el engaño y la seducción. Muchos consumidores están dispuestos a crear una demanda de productores demasiado dispuestos a complacer.

Judas escribe sobre “la” fe. Una exposición tan exclusiva haría que Judas fuera expulsado de la mayoría de grupos proponentes para que las oraciones no se hagan al “único y sabio Dios”.

Sugerir que hay una sola y verdadera fe, especialmente si la persona que lo sugiere es un cristiano sincero, lo puede meter en serios problemas ahora. Sugerir que hay una manera correcta y una equivocada de ver las cosas, es una noción escandalosamente ofensiva para aquellos que prefieren vivir en la espesa niebla y tener accidentes porque no ven vivir con claridad y con límites.

No hace mucho, escuché una interpretación

sugestiva y bien intencionada del himno “Divina Gracia”, en la que el cantante se tomó algunas libertades acomodando la letra, tal vez en un intento de hacerla más apetecible a los gustos posmodernos y políticamente correctos¹: “Fue la gracia que enseñó mi corazón a sentir, y fue la gracia que mis temores alivió”.

Si alguien parpadeó, es posible que se haya perdido el cambio. John Newton, autor de “Divina Gracia”, entendió que había sido la gracia de Dios la que le enseñó el temor de Dios; la realización fea, pero liberadora de que él era un miserable en desesperada necesidad de la salvación. Hoy debemos ser liberados de la idea de que la “misericordia” y la “verdad” están en desacuerdo entre sí. Para el que está pereciendo, la verdad es misericordia. La verdad de que hay un solo camino para la salvación por medio del nombre de Jesús Cristo nos hace libres. Sugerir a un naufrago que una piedra es lo mismo que una boya sería cruel, incluso si la piedra fuera muy bonita y brillante.

Hoy hay muchos engañadores transitando fuera de control dentro del cristianismo, vendiendo falsas doctrinas y seduciendo a muchas almas. No sólo dicen



causa de mí y del evangelio, la salvará” (Marcos 8:35).

Nacimos para un tiempo como este

“Pero nosotros no somos de los que se vuelven atrás y se pierden, sino de los

que tienen fe y salvan su alma” (Hebreos 10.39).

¿Ha tenido usted suficiente de las miradas en retrospectiva que han inundado los medios últimamente? Le tengo buenas noticias esta reflexión es más acerca de mirar hacia el futuro que mirar atrás.

Aprecio la historia, y estoy excepcionalmente agradecido por nuestro patrimonio nacional. Pero tanto nuestra historia y nuestra herencia como discípulos de Jesús nos enseñan que no somos “de los que retroceden”, pero somos de los que perseveran, siempre mirando hacia adelante con esperanza a lo que Dios está a punto de hacer. El apóstol Pablo era un hombre que pensaba así, y exhortó a los creyentes de Filipos de esta manera: *“me olvido ciertamente de lo que ha quedado atrás, y me extiendo hacia lo que está adelante; ¡prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús!”* (Filipenses 3: 13-14).

Aprender de la historia y honrar a aquellos que nos han

mentiras, pero blandamente sugieren que la verdad no importa, y que aquellos que persiguen la verdad son “fariseos” atados a la ley antigua.

En consecuencia, muchos ministerios han sido intimidados para dejar de lado el mensaje “ofensivo” de la cruz o el reino, con el fin de apaciguar y aplacar a los críticos, o para mimar de alguna manera y entretener a los jóvenes. Creen que si le evita la cruz a nuestros jóvenes, tal vez les gustaríamos mejor y se quedarían un poco más en la iglesia.

Pero nuestra única esperanza, nuestro único camino, es la fe, la misma fe entregada una vez por todas a los santos, y por la fe vale la pena pelear, incluso en la cara de una sociedad adversaria. No somos llamados a la popularidad, sino a la fidelidad. La ironía es que la búsqueda de la popularidad termina inevitablemente en el callejón sin salida del engaño y la desilusión. *“Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá, y todo el que pierda su vida por*

dado una herencia santa es extraordinariamente vital; esto nos proporciona bases sólidas y necesarias. Pero no estamos llamados a ser prisioneros del pasado, sea doloroso o por nostalgia.

La joven reina Ester vivió en tiempos peligrosos, pero su tío Mardoqueo le recordó en el capítulo 4 del libro de Ester, “¿Quién sabe si has llegado al reino para un momento así?” Dios les dio una estrategia que en términos de la sabiduría humana, parecía como un riesgo. Pero la obediencia a Dios es siempre lo que hay que hacer, no importa el riesgo aparente o el costo. Mardoqueo le dijo a Ester: “Si actúas, puedes fallar y morir. Si no actúas, ciertamente morirás”.

Parecerá cada vez más “peligroso” para los creyentes llenos y guiados por él, declarar y demostrar el reino de Dios en nuestra cultura. La popularidad de hacerlo, si es que alguna vez haya sido popular, está disminuyendo. Las presiones para transigir y acomodarse a otras creencias están viniendo desde nuestras propias filas dentro de la comunidad evangélica. La confusión acerca de lo que creemos, hacia dónde vamos y, más importante, quién nos ha llamado, continúa inundando a la Iglesia de Occidente a un ritmo alarmante.

Con las presiones del crecimiento del Islam radical, el humanismo secular militante y

cristianismo apóstata (incluso entre nuestros hermanos evangélicos y carismáticos), este parece ser un buen momento para empacar las maletas, bajar la bandera, y huir a una cueva

bendecir nuestra entrada y nuestra salida. Ha llamado a su pueblo para ser la cabeza y no la cola; a ser sal y luz, que influye en el mundo que nos rodea.

Dios ha prometido ir delante de nosotros y también ser nuestra retaguardia

en algún lugar lejano y esperar que Jesús regrese antes de que nos destruyan a todos. Hay algunos problemas con esta postura: en primer lugar, que está en contra de la voluntad y la naturaleza de Dios y su llamamiento para nosotros.

Dios nos ha llamado a extender de manera agresiva y militante el Reino de Cristo en todos los ámbitos de la vida y ver el gobierno de Dios expresado por la rectitud, paz y gozo en el Espíritu Santo. Las armas de nuestra milicia no son “en la carne”, sino que son poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas. Las armas del amor, la humildad, la oración, el ayuno, la espada del Espíritu, la sangre del Cordero y la palabra de nuestro testimonio están a nuestra disposición, listas para usarse eficazmente en esta hora. Y no debemos amar nuestra propia vida, hasta la muerte.

Recuerde, Dios ha prometido ir delante de nosotros y también ser nuestra retaguardia. Él dijo que iba a

Debemos poner todos nuestros recursos para equiparnos y animarnos a tomar acción en este tiempo en que vivimos. Como dice el viejo canto, “Porque él vive yo no temo el mañana / Porque él vive mi temor se fue / Porque yo sé que él conoce mi futuro / Y que vale la pena vivir porque él vive en mí.”

Stephen Simpson es el Editor de One-to-One, correo electrónico onetresteve@bellsouth.net. También puede seguir sus comentarios en Twitter@Bamastephen.

Notas

1. La corrección política o lo políticamente correcto es un término utilizado para describir lenguaje, ideas, políticas o comportamientos que se considera que buscan minimizar las ofensas a grupos étnicos, culturales o religiosos.

...

http://es.wikipedia.org/wiki/Politica_mente_correcto

Tomado de la revista One-to-One de Verano e Invierno de 2010

CONQUISTA[®]

CRISTIANA

- Revise números anteriores de Conquista Cristiana
- Accese las ediciones de Vino Nuevo
- Deje un comentario
- Actualice su suscripción
- Haga una donación

Queremos saber de usted. Comuníquese por medio de nuestra dirección electrónica:
conquistacristianacr@gmail.com

Por correo tradicional al:
Apartado Postal 618-2200, Coronado, Costa Rica
Teléfono: (506) 22947324 Fax; (506) 22922951

La revista para líderes que se preparan para la acción.